

VIAJAR ES IMPORTANTE

Lentamente resbalo por su piel. Milímetro a milímetro voy gozando de su textura y de su olor. Podría recorrer este camino poblado de silencios más deprisa, pero lo hago lentamente porque me gusta saborear el licor de ciertos instantes.

En el rostro de la noche me siento cómoda, no obstante, ya la claridad del alba anuncia la inminente llegada del sol. Siempre soy feliz cuando lo veo, aunque me inquieta su presencia.

En el tiempo que llevo haciendo este recorrido he aprendido una cosa importante: a los ojos de una flor, el mundo se asemeja a una flor. En otra ocasión hice un viaje por otro territorio y aprendí que, a los ojos de una espina, el mundo se parece a una espina. Según por donde transitemos así nos influirá en el alma.

El sol ha hecho su aparición por el horizonte. Es un espectáculo grandioso, pero en ese éxtasis va mi tormento. Conozco mi destino: cuando el sol camine hacia su cenit, yo me iré secando como una lágrima ante el fuego. Mi alma subirá hacia el éter, donde me reuniré con otras gotas que han hecho ya el camino inverso: regresaré cargada de experiencia, porque cada viaje es distinto.

Si tengo la suerte de volver a otra flor, como este magnífico jazmín, seré una gota de rocío agradecida al destino.

Eugenio Arce Lérica